

Capítulo 705: ¡Otro Festival de la Vida!

-¡Mira, es el nuevo príncipe!

"Es tan adorable..."

"¡Y mira a la princesa! ¡Creo que me va a estallar el corazón!"

En una calle llena de gente, muchas personas miraban al joven príncipe mientras pasaba.

Aunque no caminaba por sus propios medios.

Courtney llevaba orgullosamente a su hermano por las calles, sosteniéndolo en alto para que toda la gente lo viera.

Bash nunca se había sentido tan humillado, pero ya no estaba luchando.

Quizás esto se debió a que estaba menos inclinado a pelear, ahora que las chicas lo habían liberado de su lindo mono.

En lugar de su pijama de rayas rojas, al niño le habían dado su habitual falda roja para usar, junto con un digno toque de pintura facial para conmemorar la ocasión.

Casi parecía tan regio y piadoso por fuera como se sentía por dentro.

Pero, por desgracia, todavía había... problemas.

"¡Señorita Xie! ¡Mire a mi nuevo hermanito! ¡Se llama Bashy y es un niño cascarrabias!"

Courtney le tendió Bashenga a una mujer con cabeza de dragón, que trabajaba en un puesto de comida callejera.

"¡Dios mío! Sois muy adorables las dos, princesa".

La mujer se inclinó y saludó con una reverencia.

Bash parecía tan altivo como uno podría verse en los brazos de un niño de cinco años, lo cual, ciertamente, no era mucho.

"...Tu saludo es aceptable, mujer. Te permito que me beses los pies."

"Fufufu, sería un honor para mí."

Courtney puso cara de disgusto, como si fuera a vomitar.



"Qué asco, señora Xie, los pies son asquerosos. No entiendo por qué a usted y a mi papá les gusta llevárselos a la boca y..."

—¡Muy bien, Courtney! —intervino Abaddon de repente—. Vamos a buscar un par de manzanas fritas y vámonos, ¿eh?

"¡Bueno!"

La Sra. Xie se rió y se sonrojó levemente, antes de inclinarse levemente frente a Abaddon.

Ella miró con el rabillo del ojo a las emperatrices y sus dedos de los pies perfectamente cuidados.

"...Tal vez a mis maridos les gustaría que yo..."

Abaddon simplemente fingió que no podía escuchar los pensamientos de su seguidora en ese momento.

Una vez que la familia tuvo sus dulces, retomaron su paseo por el festival.

Bashenga mantuvo los ojos abiertos y la cabeza girando durante toda su aventura.

Adondequiera que mirara, había serpentinas y globos mágicos en el aire, acompañados del olor de distintos tipos de comida callejera.

Había pancartas con su rostro dibujado y calles llenas de gente que clamaba por ver su figura exaltada.

Estaban alegres por alguna razón... pero en cuanto a por qué, realmente no tenía una respuesta.

Quizás el alcohol era demasiado fuerte y estaba distorsionando su capacidad de pensar racionalmente.

—Bash, ¿te estás divirtiendo? —preguntó Courtney, con azúcar en polvo por toda la boca.

—Si quieres, podemos llevarte a uno de los distritos infantiles y dejarte jugar un rato —preguntó de repente Bekka; también con azúcar en la boca.

...Y ketchup.

—Ambos, recuerdan que no soy un niño real, ¿no? —A estas alturas, Bashenga parecía exhausto de tener que repetirse tantas veces.

—¡Pero eres mi pequeño bebé! —sonrió Bekka.

*Suspiro *



Bash finalmente había llegado a la última etapa del duelo: la aceptación.

Eris finalmente se deslizó hacia el otro lado, para salvar a su hijo recién nacido de morir asfixiado.

"Muy bien, los dos. Creo que ya lo hemos mimado lo suficiente por hoy, ¿no creéis?"

""¡No!""

—Pues yo sí. No vas a seguir complicándole las cosas, ¿verdad?

Eris es el miembro de la familia que habla más suavemente, pero también es la que tiene más poder sobre todos.

Nadie quiere decepcionarla o entristecerla, por lo que casi todo lo que pide lo hace sin cuestionarlo.

Este escenario no fue diferente.

Courtney y Bekka hicieron pucheros, un poco, pero finalmente colocaron a Bash en el suelo para que pudiera pararse por sí solo.

—Listo. Ahora todos pueden ver lo guapo que eres sin que nos aferremos a ti.

—Eris sonrió.

Bash sintió un sentimiento de gratitud hacia su madre, que al principio no sabía cómo identificar.

Esta mujer era muy buena manipulando a los demás, sin siquiera quererlo. Hace las cosas más insignificantes y de repente es como si alguien se llenara de deseos de hacer cosas por ella.

En ese sentido, se podría decir que no era muy diferente de Abaddon, pero el sentimiento que Eris provocaba era mucho más puro y sentimental, que apasionado y lujurioso.

Nadie sabía si eso la hacía más o menos peligrosa.

Pero si la personalidad de Eris estaba afectando incluso al cascarrabias de Bashenga, entonces ella podría haber tenido ventaja sobre su marido.

"...Gracias."

Eris sonrió hermosamente, mientras lo besaba en la parte superior de la cabeza.

"Ahora dime, hijo mío, ¿qué te gustaría hacer? Al fin y al cabo, este día es todo para ti".

Bashenga casi soltó que quería volver a la cama.





Pero mientras miraba a los ojos de la madre que estaba frente a él, así como a las otras que estaban detrás de ella, casi podía ver físicamente su deseo de que él disfrutara.

Honestamente, no estaba seguro de por qué les importaba algo así.

Entonces, racionalizó la decisión que estaba a punto de tomar, diciendo que simplemente se estaba ahorrando un dolor de cabeza que sin duda vendría más adelante.

"...Sólo deseo caminar un poco por mi cuenta. Os animo a todos a que me dejen solo por un tiempo".

Para su sorpresa, Eris no puso objeciones.

"¿Ah, sí? Bueno, si estás seguro, no te lo impediremos. Llámanos en cualquier momento si necesitas algo, ¿de acuerdo?"

"...Como desees, Sexta Madre."

"Madre está bien, querido muchacho. No tienes por qué hacer distinciones como esa entre nosotras. No es como si tuviéramos algún tipo de rango".

—Pero si lo tuviéramos, yo estaría en la cima. —Audrina sacó el pecho.

—¿No querrás decir en el fondo, princesa de la almohada? —Valerie puso los ojos en blanco.

"¡N-No en público!"

Bashenga decidió alejarse, mientras sus madres continuaban con su extraña discusión.

Su destino no era algo que tuviera particularmente en mente, así que por ahora solo quería caminar y aclarar su mente.

* * *

Bashenga se alejó mucho del festival. Muy lejos, de hecho.

Terminó teletransportándose a los confines más lejanos de Tehom; hacia el desierto que aún no había sido explorado por la mayoría.

Aquí afuera había algunos dragones corriendo por ahí.

Hay algunos en la civilización Tehom a quienes no les gusta vivir en casas o participar en lo que consideran comportamientos "mortales", por lo que viven aquí. Libres para vivir como las más grandiosas de todas las bestias, que estaban profundamente conectadas con la naturaleza más exquisita.



Pero el hecho de que esta rama de dragones no habite en ciudades o pueblos no significa que no reconozcan la sangre de su creador cuando la ven.

Bashenga estaba caminando tranquilamente por la cima de una gran montaña, con ambas manos entrelazadas detrás de la espalda.

En lados opuestos había una fila de dragones inclinándose, formando un arco cuando pasó junto a ellos.

Una vez que llegó a la cima de la montaña, Bashenga se sentó en una gran roca plana con vistas al desierto.

"Todos podéis iros."

Se levantaron fuertes ráfagas de viento, mientras los dragones reunidos batían sus alas y se elevaban por el aire.

Cuando estuvo solo nuevamente, Bashenga contempló la vista que se extendía frente a él, con una expresión vagamente robótica.

—El abismo es... muy distinto a la última vez que miré hacia abajo. Supongo que esto debe ser el tipo de cosa que los mortales llamarían hermosa — supuso.

—Muchas gracias. Tu madre y yo hemos trabajado mucho en ello —dijo una nueva voz.

Bashenga entrecerró los ojos instintivamente. "¿Cuánto tiempo llevas observándome?"

"Desde que sentí que mi hijo recién nacido de repente abandonó su propia celebración de cumpleaños y apareció aquí".

Bash empezó a pensar que al menos debería haber dejado un duplicado en la ciudad o algo así.

"Parece que no te estás adaptando bien a tu nuevo hogar."

Bashenga se burló, pero no dijo nada.

"Puedes hablar libremente, hijo. No me molestarás".

Bash no sabía por qué, pero de mala gana decidió dar el paso.

"... Has hecho algo innecesario. No necesito ninguna de esas cosas suaves que llenan vuestra sociedad. Estoy por encima de todo ese sentimiento débil y endeble".

-¿Y por qué piensas eso?





"Es lo que estoy. Lleno mis oídos con los lamentos torturados de los malvados y la destrucción de universos, no con la risa de los niños pequeños".

Tan pronto como Bashenga terminó de hablar, esperó a escuchar a Abaddon decir algo sobre su respuesta, pero no hubo nada.

En cambio, el aire que dominaba el acantilado cambió y Abaddon se acercó a él.

Aunque no de una manera que Bash hubiera visto antes.

Era un dragón enorme que llenaba la vista desde la cima de la montaña de Tehom.

Con el regreso de su novena cabeza, Abaddon se paró sobre dos piernas, incluso en esta forma, aunque estaban articuladas hacia atrás, casi como un canino o un flamenco.

Sus pies eran enormes, con tres dedos con garras directamente en el frente y dos en el talón.

El cuerpo de Abaddon no era tan musculoso como blindado.

Prácticamente cada centímetro de su cuerpo parecía completamente indestructible y peligroso. Incluso sus nudillos tenían púas.

Sus escamas se habían convertido en una mezcla arremolinada de colores rojo y negro; casi haciéndolo parecer como si estuviera adornado con tatuajes con dos tipos de tinta.

A primera vista no parecía tener alas en la espalda, pero las dos protuberancias dentadas que tenía allí parecían prometer algo diferente.

Sin embargo, lo que más llamaba la atención eran sus cabezas.

Su hocico había desaparecido y su par de ojos se había agrandado; haciéndolo parecer más una bestia inteligente que alguien que quería acabar con el mundo.

Pero aún así, ver todas esas cabezas reunidas fue realmente aterrador...

Extendió un dedo sobre la cima de la montaña e hizo un gesto para que Bash subiera. "Camina conmigo."

* * *

El sonido de los estruendosos pasos de Abaddon se escuchó por kilómetros.



Bashenga se sentó sobre su hombro en su forma adulta; observando las vistas y esperando que su padre hablara.

Los dragones volaban en círculos sobre ellos, hasta donde alcanzaba la vista; todos seguían a su gobernante divino, como si estuviera a punto de otorgarles algún tipo de sabiduría.

—Sabes... creo que la divinidad y el conocimiento hacen que los dioses sean un desperdicio —dijo finalmente.

"¿Hmm?"

"Nos enamoramos tanto de nuestras divinidades y de nuestro papel dentro del gran plan del creador que descuidamos diversificarnos.

Y nosotros, los Primordiales, podemos ser los más culpables de esto.

Pensamos: "Yo encarno esto, así que debe ser lo único que me interesa". Y, como resultado, pasamos por alto todas las demás partes de la existencia.

¿Qué pasaría si me negara el amor y los hijos, sólo porque soy sexo y sexualidad?

¿Qué pasaría si tu madre descuidara sus necesidades como mujer, porque se concentraba únicamente en criarte a ti y a tus hermanos? (Eris)

¿O si tu otra madre se concentrara únicamente en el estudio e ignorara los pasatiempos divertidos y sencillos que disfruta? (Lailah)

Lo mismo ocurre contigo. ¿Cómo entenderás alguna vez el significado de los mundos que destruyes si nunca te detienes a vivir en el tuyo?

Aprende lo que significa crear en lugar de destruir.

Acepta la calidez de tu familia, incluso cuando la consideres inferior a ti.

Estarás vivo para siempre, hijo mío.

Descubre todo lo que puedas sobre ti mismo en ese tiempo. Así al menos podrás decir que no fue en vano".

Las palabras de Abaddon dejaron a Bash con mucho en qué pensar.

Y como parecía necesitar todo el tiempo posible, Abaddon no hizo más comentarios y le permitió resolver las cosas internamente.

Durante las siguientes horas, el único sonido que pasaba entre ellos era el ruido de los pasos de Abaddon en el suelo y el suave aleteo de los dragones en lo alto.

